

Dulce M^a González Doreste

La ambigüedad de Semíramis en los repertorios de *Vies des femmes illustres* de los siglos xv y xvi

1 Introducción

Si bien persisten en los siglos xv y xvi muchos de los prejuicios sobre los que se apoyan épocas anteriores para confirmar la inferioridad de la mujer, una nueva realidad se impone en cuanto al papel que esta debe jugar en el marco de una sociedad francesa que aspira a tener un papel predominante en la cultura europea. En ese sentido, el final del siglo xv y la primera mitad del xvi, momento de transición entre un sistema feudal obsoleto y el surgimiento del Estado moderno, marcan un momento definitivo en la evolución de la condición femenina y en las relaciones entre hombres y mujeres. Factores de tipo político, social y religioso influyen en la revalorización del papel de la mujer, especialmente en el plano intelectual y político con la aparición de brillantes escritoras y grandes damas que imponen su poder como Luisa de Saboya, Ana de Francia, Margarita de Navarra, Catalina de Médicis o Margarita de Valois, emergiendo de esta forma un nuevo ideal femenino, no sin dificultades (David-Chapy 2016 y 2017). Ante estos cambios sociales y políticos, en los que, tan solo aparente y coyunturalmente, una élite de mujeres de la nobleza ocupa parte del espacio público, se alzan voces, surgidas sobre todo en medios clericales, que alertan del peligro que ello supone para el orden social establecido. Desde los centros de poder femenino, especialmente en la corte de Borgoña, se les dará réplica desde mediados del siglo xv con la proliferación de una literatura consagrada a la mujer (Clavier 2018: 6). La presencia de las mujeres en la esfera pública y el apoyo que reciben por parte de los humanistas, el abundante número de mujeres escritoras y editoras, así como el desarrollo de la imprenta, favorecen la aparición y difusión de textos de todo tipo con discursos de alabanza o vituperio a las mujeres, que darán nuevo vigor a la conocida *Querelle des femmes* a finales del siglo xv y a lo largo del siglo xvi.

Las convenciones de los discursos misóginos o filóginos se explicitan en las modalidades argumentativas y en los modelos femeninos ofrecidos por cada autor, que, aun siendo reiterativos y, en ocasiones, contradictorios entre sí, no

Dulce M^a González Doreste, Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas – IEMYR, Universidad de La Laguna

dejan de ser un vehículo didáctico de relevancia que revela la intencionalidad de los autores dentro del contexto que los anima. A través de la manipulación ideológica de estos *exempla*, comunes a la mayoría de los textos, sus autores desgranar las cualidades que deben ser cultivadas por las damas, así como los defectos y vicios que deben despreciar, seleccionando, en función de sus propósitos, los pasajes de la biografía que les conviene resaltar, ocultar o reformular (Breitenstein 2018).

El caso de la paradigmática y controvertida reina Semíramis ilustrará las intenciones de los autores de nuestro corpus a este respecto, así como sus estrategias y la versatilidad del modelo.

2 *Vies des femmes illustres* de los siglos xv y xvi

Le Champion des Dames

Martin Le Franc, un normando a caballo entre las postrimerías de la Edad Media y la Edad Moderna (1410–1461), fue doctor en Teología, preboste de la iglesia de Lausana, secretario de los Papas Félix v y de su sucesor, Nicolás v, y cercano a la corte de Borgoña por su estrecha relación con el duque Felipe de Borgoña, personaje central de la Guerra de los Cien Años. Redacta *Le Champion des Dames* entre 1441–1442, cuando aún está en la memoria la polémica surgida por la reacción de los intelectuales a la segunda parte del *Roman de la Rose*, especialmente la de Cristina de Pizán, que compone *La Cité des Dames* en respuesta a los propósitos misóginos de Jean de Meun. Le Franc retoma varios personajes de la obra de Jean de Meun, entre ellos Malebouche, como uno de los principales adversarios de Franc Vouloir, y alaba la sapiencia de Cristina en el libro iv.¹

La obra es un largo poema de carácter alegórico, compuesto de veinticinco mil versos, distribuidos en cinco libros. En el prólogo, Le Franc dedica a Felipe de Borgoña su composición, escrita por encargo de Verdad para que diera testimonio de la “glorieuse victoire de Franc Vouloir” en la cruel guerra que Malebouche emprendió contra Amor y las damas.

¹ “Aux estrangers pouons la feste / Faire de la vaillant Cristine / Dont la vertu est manifeste / En lettre et en langue latine. / Et ne devons pas soubz courtine / Mettre ses œuvres et ses dis, / Affin que se mort encourtine / Le corps, son nom dure toudis” (T. IV 1999: 178).

Le Franc no solo pretende defender a las damas de las injurias vertidas contra ellas por “les gens de l’Eglise”, sino que, además, *Le Champion des Dames* es la primera obra, a decir de Angenot, que afirma su superioridad en todas las virtudes sobre los hombres (1977: 30).

No es casual que la obra surja en la corte de Borgoña, marcada por el prestigio del poder femenino, especialmente por la figura de Isabel de Portugal, esposa del Duque. Tanto es así, que Clavier estima que la publicación de *Le Champion* está en el origen de la aprobación y el reconocimiento del trabajo realizado en la corte por Isabel (2016: 167).

La nef des dames vertueuses

En el prólogo de la obra, de carácter alegórico, dama Prudencia, en la que se identifica a Ana de Francia (Breitenstein 2008: 274), exhorta al autor, Symphorien Champier (1471–1539) a continuar la labor emprendida para honrar a nobles y príncipes en *La nef des princes* (1502), haciendo esta vez la loa de las mujeres y sus virtudes. A ello se emplea en el primero de los cuatro libros que componen *La nef des dames vertueuses* (1503), que titula “Les Louenges fleurs et deffensoir des dames”, dedicado a la “tresnoble et tresvertueuse princesse Anne de france dame et duchesse de bourbon et d’auvergne” (2007: 55), dedicatoria que pudo ser interesada, pues Champier buscaba obtener el mecenazgo de los Borbones para así poder dedicarse con más desahogo a su carrera literaria (Kem, en Bouchet 2007: 12). No fue así, a pesar del éxito de la obra, que tuvo tres ediciones, en 1503, 1515 y 1531² y la extensa genealogía de la familia que incluye en la obra antes de la dedicatoria. El segundo libro es un tratado sobre el matrimonio² destinado a las mujeres en la línea de los *Enseignements d’Anne de France à sa fille Susanne de Bourbon*, a quien también está dedicado el de Champier; las profecías de las sibilas, traducidas al latín por Lactancio y “en rethorique Françoise par maistre simphorien Champier” ocupan el tercer libro, con dedicatoria a Ana de Francia. Finalmente, el cuarto libro, titulado “de vraye amour”, es un sermón laico sobre el *Banquete* de Platón que ofrece igualmente a la duquesa de Borbón.

² Este libro, escrito en francés, contiene numerosas notas marginales en latín, destinadas a un lectorado masculino, para tratar temas médicos que conciernen a la fisiología de los hombres (Kem, en Champier 2007: 33 y Breitenstein 2016: 245).

La supuesta defensa que Champier hace de las mujeres en este libro se contradice con la misoginia de la que he hecho gala en su anterior obra, *La nef des princes*, donde incluye la traducción del texto de Matheolus, *La malice des femmes*, una compilación de finales del siglo xv, elaborada a partir de versos tomados de *Les lamentations de Matheolus*,³ obra que tanta desazón causó a Cristina de Pizán y que está en el origen de la redacción de *La cité des dames*.⁴ El primer libro comienza con una introducción en la que su autor justifica su elogio a las mujeres frente a los que las señalan por su malignidad y las vituperan, basándose en que en ellas “est toute pitié, toute miséricorde, toute amour, toute douceur, et toute religion” (2007: 58–59). Seguidamente, esboza brevemente la biografía de cincuenta y siete mujeres de la Antigüedad, “dames anciennes décorées tant par l'éloquence des historiographes que par les divins vers et figments poetiques” (2007: 64), tomadas en buena parte del *De claris mulieribus* de Boccaccio, aunque evitando a las mujeres que considera de moralidad más dudosa. Le sigue el grupo de figuras bíblicas y de santas, copiadas en su mayoría de *La légendé dorée*, y finaliza enumerando a otras mujeres ilustres que, aún sin haber alcanzado la categoría de santas, son dignas de consideración por lo extraordinario de sus vidas y de sus obras.

Les Vies de Femmes Célèbres

La información sobre su estado religioso la ofrece el mismo autor, Antoine Dufour, (+1509) en el prólogo de la obra: “je frère Anthoine Dufour, docteur en théologie, de l'ordre des Frères Prescheurs, general inquisiteur de la foy” (1970: 1). Nació en Orléans, entró en la orden de los dominicos e hizo estudios de teología en París, donde recibió el título de doctor. Fue también predicador oficial de la corte y confesor real (Brown 2011: 32). La obra data de 1504. En el prólogo se lamenta de su hartazgo por ver que la mayoría de los hombres injurian a las mujeres “tant de langue que de plume”, como Boccaccio y Teofrasto entre otros, y de que tampoco encuentre entre los libros antiguos ninguno que hable de ellas

³ El *Liber lamentationen Matheoluli o Matheolus* fue escrito a finales del siglo XIII y tuvo una gran repercusión en los siglos XIV y XV. Fue traducido al francés por Jean Lefevre en 1380.

⁴ En las primeras líneas del libro, Cristina expresa así el desconcierto que le produjo la lectura de la obra de Matheolus: “Mais la lecture de ce livre, quoi qu'il ne fasse aucunement autorité, me plongea dans une rêverie qui me bouleversa au plus profond de mon être. Je me demandais quelles pouvaient être les causes et les raisons qui poussaient tant d'hommes, clerks et autres, à médire des femmes et à vitupérer leur conduite soit en paroles, soit dans leurs traités et leurs écrits” (1986: 36).

con buen juicio y ciñéndose a la realidad, sobre todo en la época contemporánea en la que abundan las mujeres “bonnes et sages”. Por este motivo, recibe el encargo de la “treshaulte, trespuissante et tresexcellente dame et princesse ma dame Anne de Bretagne” de traducir la presente obra “en maternel langage”,⁵ constatando la ignorancia de esta lengua culta entre las mujeres. De esta forma, Dufour se erige en defensor de las damas y emprende la redacción de estas biografías para refrenar la lengua de los que solo mienten e inventan. Si bien solo quiere honrar a las mujeres que han destacado por su virtud, no duda en incluir algunas mujeres licenciosas, a las que excusa de antemano porque sufrieron la influencia de hombres perversos. Las enseñanzas que se deducen de sus relatos indican la voluntad de ofrecer una obra de carácter moral y edificante, a la que imprime también un estilo oratorio con la retórica hiperbólica propia de los sermones. Su galería de mujeres se compone de noventa y una biografías que solo atienden a un criterio cronológico, por lo que es la Virgen María, quien la encabeza, seguida de Eva y cierra Juana de Arco. Se trata, pues, de modelos a imitar o, en el caso de los ejemplos negativos, de reprobar sus acciones y mostrar el grado de decadencia moral al que puede llegar la mujer que cae en el vicio.

La Louenge du mariage et recueil des histoires des bonnes, vertueuses et illustres femmes

Pierre Lesnauderie (1450–1522) disfrutó de dos estados, civil y religioso; primero, como hombre de leyes, dedicando gran parte de su vida a la Universidad de Caen,

5 En la reseña a la edición de Jeanneau, Omer Jodogne afirma que el libro que traduce Dufour es la obra, o parte de ella, de Jacopo Filippo Foresti de Bérghamo (1434–1520), *Opus de claris selectisque plurimis mulieribus*, editada en Ferrara en 1497 y reeditada en París por Simón de Colines, en 1521, en el compendio *De Memorabilibus et claris mulieribus aliquot diversorum scriptorum opera*, edición que corrió a cargo de Ravisius Textor (1977: 548). A pesar de que Dufour declara tomar sus modelos femeninos de la obra de Boccaccio, recupera todas las mujeres descritas por Foresti en la obra citada y en el mismo orden. Al final de la biografía de Semíramis, Foresti incluye una descripción de la inscripción del aqueménida y de la apertura de la tumba del rey Darío, anécdota retenida por Dufour, inexistente en el texto de Boccaccio. Dufour incluye una frase final en la biografía de Semíramis, recordando al lector que fue asesinada por su propio hijo, detalle subrayado también por Boccaccio pero omitido por Foresti. Este relato de Semíramis muestra cómo Dufour combina pasajes traducidos de las dos fuentes latinas (Renk 2015: 3 y Amiot, 2013: 38–39). Dadas las fuentes utilizadas, no es de extrañar que la imagen que proyecta Dufour de la heroína sea muy negativa, insistiendo en la naturaleza lujuriosa del personaje.

de la que llegó a ser Rector, y, una vez fallecida su esposa, como eclesiástico en la diócesis de Lisieux. De igual modo que Champier, Lesnauderie redactó en 1523 *La Louenge*, obra abiertamente consagrada a cantar las excelencias del matrimonio y de la que existen cuatro ediciones más (Breitenstein 2016: 251), después de haber compuesto un texto de carácter misógino, a principios del siglo XVI para el mismo destinatario, “Maistre Zacharie, Le Gouez, son voisin, familier et disciple”, la *Epistola incitatiua ad uitam contemplatiuam actiuamque fugiendam*. En este libro, el autor le aconseja seguir el camino de la vida contemplativa y huir del matrimonio, vida activa, considerado fuente de todas las desdichas que pueden acontecer al hombre, debido a todos los defectos inherentes a la condición femenina, probando de este modo la superioridad del hombre y las bondades del celibato. En este texto se ponen de manifiesto todas las taras del sexo femenino, tachando a las mujeres de infieles, tentadoras, mentirosas, libidinosas, etc., llegando a compararlas con animales peligrosos como la serpiente, el león o el dragón (Shanonn 2018). Se hace, pues, difícil comprender, al mismo tiempo que poco creíble, el cambio radical de apreciación sobre la mujer y el matrimonio del que Lesnauderie hace gala en *La Louenge*, donde apremia a su joven amigo a abandonar el celibato y buscar una buena esposa. A pesar de tener un dedicatario masculino, Lesnauderie, al igual que Dufour, escribe este libro en francés para que “les femmes l’entendent” (f^o 1), prueba de que el autor intenta esta vez llegar también a un público femenino (Breitenstein 2016: 252–253). Como Champier y Dufour, no desea hablar de las mujeres perversas, pero no oculta que de ellas provienen muchos de los males que asolan el mundo. Sin embargo, al igual que Champier, del que reproduce casi todo su prólogo, las exculpa por su ignorancia de las sagradas escrituras, que les impide responder a estos ataques misóginos, y las hace vulnerables ante los hombres, como corderos frente al lobo (f^o IIIv). Se pregunta por qué no se han narrado antes sus virtudes y buenas obras y él mismo se propone enmendar su error, pues habiendo escrito otro libro sobre las malas mujeres, quiere ahora demostrar que no todas son así, sino que la gran mayoría son “sages, prudentes, bonnes, chastes, devotes, aulmosnieres et liberalles” (f^o VI).

El libro está dividido en siete capítulos; el primero dedicado a las excelencias del matrimonio. En el segundo comienza su catálogo de ilustres mujeres, ahí se encuentran las que destacan por su sabiduría, prudencia y devoción. El tercero está dedicado a las mujeres cultivadas, escritoras, religiosas e inventoras. Las que sobresalen por su espíritu caritativo, la paciencia y la generosidad ocupan el cuarto y en el siguiente se encuentran las que han practicado obra de caballería, han dado prueba de fortaleza y han llevado a cabo grandes hazañas. El sexto es para las mujeres castas y buenas esposas y se cierra el libro con un último capítulo que contiene ejemplos de las distintas formas de amor, tomado

casi íntegramente del cuarto libro de *La Nef* de Champier.⁶ Así pues, la obra, aunque escrita para un hombre, no difiere de otras de este corpus en cuanto a su proyección moral y los valores que transmite a través de los *exempla* destinados a su lectorado femenino.

Le Palais des Nobles Dames

Jean Du Pré fue un hombre de armas con clara vocación de escritor. Introduce su obra (1534), de carácter alegórico, con un breve texto en el que presenta a grandes rasgos su estructura (“treize parcelles ou chambres principales”), subraya la procedencia heterogénea de cada una de las historias comprendidas en cada una de sus divisiones (“histoires tant grecques, hebraïcques, latines que françoises”) y manifiesta su intención de ensalzar a las mujeres retomando biografías legendarias, redactándolas en francés y con un cuidado estilo poético (“ensemble fictions et couleurs poectiques concernant les vertus et louanges des Dames”)⁷ (2007: 91–92). Además, da visibilidad tanto a la figura autorial (“composé en rithme Françoise par noble Jehan Du Pré, Seigneur des Barthes et des Janihes en Quercy”), como pone de relevancia la poderosa identidad de su dedicataria⁸ y de su familia, “tres illustre et tres haute Princesse Madame Marguerite de France, Roynne de Navarre, Duchesse d’Alençon, seur du tres chrestien Roy Françoys, à present regnant” (2007: 91). Sobre todos estos aspectos presentados sucintamente en esta página liminal, el autor abundará en distintas partes de la obra. De este modo, sigue a esta pequeña introducción, una descripción detallada del orden del libro, que comienza con una epístola a la reina, en la que se declara firmemente comprometido en la *Querelle* como defensor de la honestidad de las damas. Le sigue un largo listado de sus fuentes y, manteniendo la metáfora arquitectónica que articula su obra, la lista de las mujeres que habitan en cada una de las partes del palacio, agrupadas en función de sus diferentes virtudes y cualidades. Como Bouchet, Du Pré recurre al sueño alegórico en el que el autor, por orden de Nobleza Femenina, se adentra en el Palacio haciendo la narración de lo que encuentra durante su recorrido por las distintas estancias. Antes,

6 Los préstamos de Lesnauderie a la obra de Champier no se reducen al señalado, sino que, como determina Breitenstein, alcanzan a la biografía de sesenta y tres figuras femeninas que toma del libro primero de Champier y redistribuye en su obra, algunas copiadas literalmente (2016: 252).

7 A lo largo de la obra, Du Pré despliega su conocimiento de las formas poéticas empleadas por los retóricos, combinando sabiamente baladas, rondós, virelais y canto real.

8 A la que también emplaza en el espacio de la Sala entre las mujeres eruditas.

cuenta el autor cómo Nobleza le reprocha que no ponga toda la erudición adquirida por sus lecturas al servicio de una obra meritoria como la de defender a las nobles damas de sus calumniadores.

Brenda Dunn-Lardeau señala que Du Pré se mantiene en una visión de la mujer que encaja con la perspectiva tradicional, que celebra como principales virtudes femeninas la belleza, la castidad, la fidelidad y la templanza. No obstante, también admite que una de sus principales aportaciones es el reconocimiento de la nobleza femenina tanto en el papel que ejerce en el ámbito privado como en el público (2011: 73). Esa admiración a las cualidades de la mujer, fuera del ámbito doméstico, puede explicarse por el respeto y la consideración que el autor, al igual que Bouchet –cuyos textos, como señala Breitenstein, se inscriben en la realidad política del momento– profesa a las habilidades políticas de Luisa de Saboya (2016b: 45).

Controverses des sexes Masculin et Femenin

Gratien du Pont, señor de Drusac (1500–1545), miembro de la nobleza tolosana, formó parte de la magistratura municipal y real, ejerciendo funciones de carácter jurídico. Angenot califica a Drusac como “Le plus notoire des antiféministes dans la première moitié du XVII^e siècle” y considera que las *Controverses* (1534), fueron escritas con la intención de contrarrestar el discurso filógino y apelar a la sensatez de sus contemporáneos (1977: 39).⁹ En su época, las *Controverses* suscitaron numerosas reacciones y Drusac fue blanco del ataque de varios escritores, algunos de los cuales forman parte de nuestro corpus. Veinte años más tarde de la aparición de la obra de Drusac, Billon dice de él que era hombre de “robbe courte [. . .] et de sagesse plus courte et d’une peau de malavisé jusques aux pieds vestu” y considera que su libro está “tout semé de venimeuses ronces et mesdi-

⁹ Céline Marcy, en la introducción a su edición, atribuye los ataques y el descrédito sufridos por Drusac por parte de sus contemporáneos y la crítica posterior a un desconocimiento de la biografía del autor y del contexto en el que se gesta su obra, así como a unas lecturas superficiales de la misma. Insiste, especialmente, en que en el conflicto entre Drusac y Étienne Dolet, el primero se llevó la peor parte, pues las biografías de Dolet han hecho de Drusac el adalid del movimiento antifemenino en Toulouse y enmarcan la detención y la expulsión de Dolet, ejecutada por Drusac, dentro de la *Querelle des Femmes*, concediendo a Dolet la defensa de las mujeres de Toulouse (2017: 37). Tatiana Clavier no comparte esta posición, ni cree que la misoginia de Drusac se deba a un ejercicio de retórica, sino que hay que asociarla a una postura ideológica, señalando que “Drusac instruit exclusivement à charge le dossier de l’incapacité et de l’infériorité des femmes, et cherche ici à fonder son discours en rejetant toute protestation, conscient qu’il s’y expose” (2018 : 17).

santes picques” (1555: 18), para después añadir que merecería ser condenado a prisión junto con Boccace, Nevizan et Rabelais, por vilipendiar a las damas. El éxito de las *Controverses* es indiscutible si nos guiamos por las al menos nueve reediciones que recibió su obra desde 1534 hasta 1541 (Marcy 2007: 53) y su eco se prolongó, al menos hasta 1564 en que aparece el *Anti-Drusac* de La Borie. Las *Controverses* están dedicadas a su pariente “Monsieur Maistre Pierre du Faur, Maistre des Requestes ordinaires du Roy nostre sire, Protecteur de vertu et vray zelateur de Justice” (2017: 321) y experto en retórica, por lo que podrá apreciar su obra, recalca Drusac, escrita en “Rythme Françoisse” (2017: 325). A esta epístola dedicatoria, le sigue otra, con el mismo acento misógino que la obra que alaba, escrita por Guillaume de la Perriere, quien desvela el nombre del autor, oculto hasta ese momento, deduciendo que Drusac ha querido permanecer en el anonimato para “esviter les brocardz et blasons d’aulcunnes meschantes femmes, lesquelles de leur naturelle inclination, sont negligentes à bien parler, et prompts à mesdire” (2017: 327). No acaban con esta segunda epístola los apoyos que recibe Drusac, pues le sigue un poema latino escrito por Bertrand Helie y otras dos epístolas firmadas por Bernard d’Estopinhan y Étienne de Vignalz, que le animan a no temer la furia femenina ni la contestación de los envidiosos porque su obra dice la verdad sobre las mujeres. A continuación, presenta una larga lista con todas sus fuentes y en una última pieza liminar, “L’epistre de l’auteur aulx dames”, se dirige a las damas honestas y se disculpa ante ellas por si algunos de los propósitos vertidos contra el género femenino las ha podido ofender, añadiendo en su defensa que de esta manera ha pretendido enaltecer sus virtudes por el contraste con los vicios de las malas mujeres. Añade que, en todo caso, sus argumentos no son propios, sino que han sido expuestos por otros autores mencionados en su texto. Pero, para hacerse perdonar, promete que en poco tiempo pretende redactará otra de la, que “ne serez mal contentes / Ains seurement: trestoutes bien contentes” (2017: 378), que, al parecer, no llegó a escribir.

La obra consta de tres libros: el primero introduce el cuadro alegórico en el que se va a desarrollar y comienza con la aparición de Sexo Masculino’ que exige al autor que repare su honor apoyándose en los textos de teología, derecho y filosofía que él bien conoce. Comienza así una larga serie de alegatos contra el sexo femenino para demostrar su inferioridad y justificar la autoridad que los hombres deben ejercer sobre ellas. En el segundo libro, después de quejarse de los embates sufridos por el acoso de los soldados de Venus, emprende una larga diatriba sobre el matrimonio, en la que se insiste en la incapacidad jurídica y en la inferioridad moral e intelectual de la mujer, cuyo estatus social está sujeto a la autoridad del padre o del esposo. El libro tercero contiene el catálogo de mujeres célebres por sus vicios. Prestará especial atención a los pecados del orgullo, la soberbia y, especialmente, la lujuria.

Le jugement poétic de l'honneur femenin

Jean Bouchet (1476–1557), a pesar de su erudición y de su cercanía a Gabrielle y Renée de Bourbon y de Margarita de Navarra (Armstrong en Bouchet 2006: 12), no consiguió un mecenazgo en la corte, por lo que tuvo que desempeñar su oficio de procurador en Poitiers, al tiempo que cultivaba su carrera de hombre de letras. *Le jugement poétic* (1538),¹⁰ del que solo hubo una edición, se enmarca también en el género del sueño alegórico. En las páginas liminares se encuentra una Apología (2006: 169–192), dedicada a Jeanne de Laval, esposa de François de la Trimoille, en la que Bouchet expresa su estupefacción porque algunos hombres no solo hablen mal de las mujeres, sino que escriban sin fundamento en contra “du noble sexe femenin”. Ello, según explica, le ha dado pie a introducir esta Apología, que ya fue presentada al rey Francisco I en honor de su difunta madre y prima de la dedicataria, la “tresillustre et tres noble dame, Madame Loÿse de Savoie”, pero también para gloria de otras ilustres damas. Antes de desgranar su argumentos a favor de las mujeres, Bouchet advierte que no pone el honor de las mujeres por encima del de los hombres, sino que su intención es “monstrer que le sexe femenin est à honnourer en son ordre, et qualité, comme le masculin” (2006: 170). Se muestra partidario de la instrucción de las mujeres y le escandaliza que se les prohíba leer libros escritos en francés. A este respecto, Angenot reconoce en Bouchet un eslabón intermedio en la *Querelle* (1977: 48), un espacio de negociación, según Adrian Armstrong (2003: 228), que reconoce lo paradójico de su discurso, concediendo que, si bien en líneas generales Bouchet rehabilita el estatus de las mujeres, también cae en tensiones y contradicciones, que vienen dadas en buena medida por la utilización de fuentes diferentes y por el principio compositivo del autor, que practica la acumulación y multiplica los argumentos y ejemplos (Bouchet 2006: 30–38).

Le Traverseur es el seudónimo que adopta Bouchet en muchas de sus obras, aquí interviene como narrador homodiegético con esa denominación. A él acude Fama, en los primeros versos de su composición, para anunciarle la muerte de Louise de Savoie. Más tarde, ante sus muestras de dolor, Muerte le consuela asegurándole que su fama la hará inmortal ocupando un lugar de honor en el palacio consagrado a las mujeres virtuosas. En este punto comienza el sueño en el que Le Traverseur acompañará a Mercurio a trasladar la efigie de la reina hasta el “Palais de Cleres Dames”. De esta manera, la figura de la reina es omnipresente a lo largo de toda la obra, ocupará un lugar de honor en el palacio y será celebrada especialmente por su contribución a la paz.

¹⁰ Sobre los problemas de datación de la obra ver Armstrong en Bouchet (2006: 18–24).

Le fort inexpugnable de l'honneur du sexe féminin

François de Billon (1522–1566), sobrino del obispo de Senlis, Artus Fillon. Conocemos por él mismo que acompañó a Roma, en calidad de secretario personal, al cardenal Guillaume du Bellay y que allí compuso su obra. Billon defiende a las damas del asedio de los misóginos desde un fuerte militar y entabla una simbólica guerra dialéctica, mediante un léxico marcadamente castrense, que se materializa en el propio título de la obra. La metáfora alcanza a toda la composición de *Le fort inexpugnable de l'honneur du sexe féminin* (1555). Así, el fuerte se compone de cuatro bastiones y una torre, dedicados cada uno de ellos a las cualidades morales de las damas y a las Princesas que representan esos valores. El primer bastión es el de “Force et Magnanimité”, cuya defensa está a cargo de Catalina de Médicis. En el segundo, “Chasteté et Honnêteté”, la dedicatoria es para la muy casta Margarita de Francia, Duquesa de Berry. Del tercero, “Clémence et libéralité”, su valedora es la virtuosa Margarita de Borbón, Duquesa de Nevers; el cuarto, “Devotion et piété”, está bajo el mando de la piadosa Anna de Ferrara, Duquesa de Guise. La Torre, situada en medio de los cuatro bastiones, está destinada a la “Invention et composition des femmes” y asociada a Juana de Albret. Estas cinco divisiones forman la primera parte del libro, a la que se añade, al principio, una “Escarmouche” en la que se identifican las doctrinas de los principales detractores de las mujeres. La segunda parte del libro, la “Contremyne”, retoma el tratado latino *De nobilitate et præcellentia foeminei sexus* de Cornelius Agrippa¹¹ en quince capítulos para terminar de demostrar la magnificencia de las mujeres.¹²

En la dedicatoria, Billon declara que con su obra quiere engrandecer la reputación del sexo poco apreciado, enaltecer la divina grandeza de la corona gala y recomendar la virtud en aras del bien común (f^o A IIJ). Siguiendo con la metáfora continuada de la guerra, encarcela a los tres viejos capitanes que “ont bien osé dresser en campagne d’Ecriture grandes batailles au deshonneur de tout l’honorable Sexe Femenin”. Uno de ellos es el florentino “Ian Bocace”, por su libro titulado *Le Laberinte d’Amour*, que Billon encuentra indigno de su elegante estilo. La emprende también con el autor anónimo, “quelque bon Pantagrueliste”, del falso tratado *La Louenge des Femmes*. Su segundo prisionero es

¹¹ Sobre la influencia de Cornelius Agrippa en la obra de Bouchet ver el artículo de Breitenstein (2011).

¹² El texto está jalonado en sus márgenes por dibujos artísticos, “culs-de-lampe”, que representan mosquetazos y cañonazos, señalando los razonamientos más ingeniosos del autor y los puntos álgidos de la narración.

Jean de Nevizan, autor de la obra *Sylva Nuptialis*, considerado un “libelle diffamatoire”, que fue la causa de su expulsión “a belles pierres” de Turín por las damas piamontesas. El tercero, es Drusac. Termina así confesando que de tal escaramuza no pudo obtener botín alguno, pues estaba solo en la batalla e iba armado tan solo del “Compas et de la Plume” para defenderse de una armada de pantagruelistas, seguidores de Rabelais, “un medecin renommé en tout point de Literature”, que vertió tantas ofensas contra las mujeres por haber perdido la memoria de todos los bienes que hicieron en el pasado.

De la bonté et mauvaistié des femmes

De noble condición fue al parecer Jean de Marconville, lo que le permitió retirarse a sus señoríos para dedicarse a la lectura y a la reflexión: si bien en la dedicatoria de su obra se nombra como “Jean de Marconville, escuyer” (2000: 29).

Gabriel Pérouse, que incluye a Jean Marconville “parmi les misogynes les plus décidés”, afirma con contundencia, que “la plus evidente originalité (peut-être non dépourvue d’humour?) du S^t de Marconville est d’avoir réuni, d’une unique plume et dans un même volume, une dissertation «pour» et une dissertation «contre», alors que ce sont généralement deux écrivains qui se partagent la tâche” (2000 : 295). En efecto, como el propio título indica, la obra de Marconville está escrita en espejo, con dos partes opuestas y en cada una de ellas, modelos femeninos tradicionales que dan testimonio con sus biografías de la bondad o de la maldad de las mujeres. Sin embargo, influenciado por la lectura de las *Histoires prodigieuses* de Boaistuau,¹³ Marconville imprime a sus biografías un carácter portentoso por su excentricidad y singularidad, provocando en su lectorado un sentimiento de admiración o de horror.

Escrita en 1563, la obra está dedicada “A Damoysele Jacqueline Courtain, dame de Loysellet, fille de grande expectation”, hija de Jacques Courtin, Consejero del Rey. Según relata, sabiendo del gusto por la lectura de la joven, a la que apenas conoce, compuso este compendio de virtudes y vicios de las mujeres siguiendo el orden de algunos historiadores que reunieron buenos y malos ejemplos para que los unos fueran imitados y los otros repudiados. Hace constar

¹³ Sobre las fuentes de Marconville, Richard A. Carr, autor de la edición que seguimos, afirma que, a lo largo de toda la obra, Marconville reenvía a fuentes que no ha consultado, citándolas a través de otras lecturas o sin ni siquiera mencionarlas, lo que Carr denomina las “sources muettes”. Entre ellas, afirma sin temor a exagerar, las más importantes son las compilaciones y traducciones del humanista bretón Pierre Boaistuau (2000: 11).

también en la dedicatoria que muchos se escandalizarán de ver mencionadas a Pasifae, Mesalina o Semíramis “et d’autres semblables cloaques et esgoutz de toute infamie, la memoire desquelles l’on ne peult eveiler sans ignomie, d’autant que leur vie a esté si contaminée, pollue et souillée de toutes villenies que les saintes aureilles de ceulx qui l’entendent en sont offensés”. Su intención es que la lectura de esas vidas ignominiosas haga felices a aquellas damas que no se dejan arrastrar por impulsos y apetitos descontrolados (2000: 30). Para Marconville la virtud más apreciada en la mujer es la castidad: “vertus aucunes sont plus commandables et plus dignes de louanges que les autres, comme chasteté en la femme est princesse de toutes les autres vertus” (2000: 29). Marconville se erige así en un dúctil moralista, filógino en la primera parte de su obra, misógino en la segunda ; una cuestión de gusto, como ironiza Clavier: “En tout état de cause, Marconville rend manifeste que chaque position était défendable, affaire de goût, d’opinion ; que les arguments pouvaient se retourner comme des gants” (2018: 22).

3 Semíramis en los siglos xv y xvi

Breves antecedentes

Se debe a Diodoro de Sicilia (S. I a. JC) el relato completo de la biografía en su *Bibliothèque Historique* para el que se basó en versiones anteriores de las que solo ha sobrevivido la del historiador Ctésias (S. IV a. JC) y la del desconocido Athénaïos, citado por Diodoro, que es muy breve y escueta. Será Ctésias quien sienta los fundamentos del relato y proporcione los rasgos míticos que van a perdurar a lo largo de los siglos. Su lado maléfico toma consistencia sobre todo en los primeros siglos bajo la influencia de los valores del cristianismo, que hacen de ella un símbolo de la depravación y del crimen y nace la leyenda de su naturaleza incestuosa gracias a Pablo Orosio (S. IV).

En la Edad Media varios son los escritores y los textos franceses que retoman esta figura legendaria como es el caso del *Roman d’Alexandre* donde la vemos, dentro de la moda orientalista, como una virtuosa reina, de riqueza y de belleza extraordinarias. Fuera de la literatura francesa, Dante, Boccaccio ou Chaucer hacen de ella el prototipo negativo de la reina lujuriosa. Las dos visiones antitéticas podemos encontrarlas en los dos catálogos colectivos medievales, fuentes de varios de los tratados de nuestro corpus: *De claris mulieribus* de Boccaccio y *La Cité des dames* de Cristina de Pizán.

Boccaccio atribuye a Semíramis un origen noble y le otorga su admiración por sus innumerables y extraordinarias hazañas guerreras. Le reconoce igualmente su destreza y su inteligencia para gobernar su extenso reino. Pero añade que no lo hubiera podido llevar a cabo sin utilizar las artimañas femeninas, “une fourberie féminine” al hacerse pasar por su hijo, “comme si elle voulait montrer que ce n’est pas le sexe mais le courage qui dispose au pouvoir” (2013: 8). Sus hazañas quedan ensombrecidas por su desmesurada lujuria y por el incesto con su propio hijo Nimias, “chose plus bestiale qu’humaine” (2013: 9)

Cristina de Pizán hace de Semíramis un ejemplo de fortaleza e inteligencia, reclamando que no se lleven a engaño quienes piensan que la debilidad física es común a todas las mujeres. Sigue muy de cerca la obra de Boccaccio, omite sin embargo aquellos detalles que enturbian su imagen y la desposeen de los méritos que tan noble y valientemente ganó: “Ses exploits furent tels que les livres ne font état d’aucun homme dont le courage eût été plus grand ou les actes plus mémorables ou plus prodigieux” (1986: 70). Tampoco da crédito a la leyenda de su vida libertina, la atribuye a malévolas habladurías. Justifica el incesto por estar permitido por la ley natural y porque solo su hijo era digno de su noble lecho.

Los autores de las *Vies des femmes illustres* de nuestro corpus comparten con sus antecesoras la doble tradición de la figura de Semíramis, especialmente la lujuriosa, enfatizada por Boccaccio en *De claris mulieribus* y la valerosa e inteligente de *La Cité des dames* de Cristina de Pizán. Cada uno de ellos tomará los rasgos que más le convenga de su biografía y dará su particular versión del personaje, lo que hará de Semíramis una figura poliédrica, de múltiples facetas, como veremos a continuación:

La sabia y poderosa de Le Franc

Le Franc es, dentro de los autores de nuestro corpus, el que hace el retrato más positivo y feminizado de Semíramis, la “sage et puissant” (1999: 74) reina de Babilonia, incluyéndola en el capítulo dedicado a las mujeres que han gobernado sabiamente en el mundo, obteniendo honor y gloria. La presenta como una gobernante pacificadora que ha logrado la expansión de su estado, pues cuenta que, después de la muerte de su marido, reinó tan sabiamente y con tanta firmeza que mantuvo su país en paz y lo extendió hasta Etiopía. Todo ello sin necesitar los consejos de su marido. En cuanto a la adopción de la apariencia de su hijo, Le Franc la justifica por una especie de regencia, ya que su hijo era todavía joven para gobernar. Su travestismo no implica la pérdida de sus rasgos

femeninos ni la masculinización de su carácter, pues Le Franc puntualiza que el joven era “petit et tendre / Et lui ressembloit proprement” (1999: 74). La reconoce como fundadora de la ciudad de Babilonia e imputa a su sucesor Sardanapalo el hundimiento del reino por sus costumbres lascivas, de las que paradójicamente es acusada Semíramis por otros autores.

La reina legendaria de Champier

Aunque la obra de Boccaccio es su fuente principal para la construcción del relato de la biografía de la reina, Champier omite todos los detalles relativos a su conducta sexual. No añade ningún rasgo original a su biografía, a excepción de que no le concede, al igual que Lesnauderie, ser la única persona que logró penetrar en la India, hazaña que también llevó a cabo un hombre, Alejandro el Grande (2007: 71)

La alocada y lujuriosa de Dufour

Nos parece oír la voz atronadora del inquisidor Dufour adoctrinando a las mujeres al contrastar la lubricidad y depravación de la pagana reina de los Asirios con la prudencia y la virtud de Sara, que reúne todas las cualidades de la mujer cristiana. Dufour no puede ignorar el ingenio de Sémiramis, gracias al cual conservó los territorios conquistados por su marido, aun siendo “une jeune folle”, pero la convierte en una soberana sin escrúpulos que, al descubrirse su personalidad, encubierta bajo la apariencia de su hijo, dicta leyes para permitir que las mujeres pudieran tomar las armas y entregarse a todos los placeres sin temor a ser censuradas. Reconoce que, si no llega a ser por su lujuria desenfrenada, que alcanzó hasta su propio hijo, hubiera podido ser digna de elogios y alabanzas. Pero pesa más su extrema maldad, que la conduce a un trágico final: morir a manos de su propio hijo (1970: 23–24).

La valerosa guerrera de Lesnauderie

Como ya hizo en el capítulo primero, Lesnauderie ensalza en el quinto las virtudes guerreras de la reina de Asiria, su valor y su bravura, al ejercer “loeuvre de chevalerie” (f° XLII). Reconoce que Semíramis fue alabada por sus hazañas, aunque lo imputa a que todos creían que era su hijo quien las consumaba, “car

chascun cuydoit proprement delle que ce fust son filz” (f^o XLII). Recoge de Valerio el episodio de la trenza y en su epitafio, en primera persona, Semíramis dice ser celebrada por haber sometido a hindús, bárbaros y etíopes y por combatir a los rebeldes con sus cabellos despeinados.

La portentosa biografía de Jean Du Pré

Sin duda es el autor que mejor partido ha sacado a la figura de Semíramis, deteniéndose en todos los aspectos de su legendaria biografía. En primer lugar, la sitúa en la “Basse-court” (2007: 115), lugar custodiado por Palas, diosa de las armas, por lo que en él se concentran las “dames armigeres”. Semíramis irrumpe en dicho recinto subida a lomos de un elefante, triunfante y magnífica, ante los ojos fascinados del autor. Añade que contestó “virilement”, a la carta enviada por el rey de la India Estaurobate, donde la amenazaba con crucificarla si la aprobaba: “Combatre fault, de fait non de parole”. La menciona también en la “Première Chambre”, donde se reúnen las damas que han dado nombre a las tres partes del mundo (2007: 146). Du Pré la saca a colación por considerarla artífice de la construcción de Babilonia, una de las maravillas del continente africano. En la “Sixiesme Chambre”, el autor descubre a las damas celebradas por su diligencia y frugalidad. Uno de los tapices de la estancia narra el nacimiento y la prodigiosa infancia de la famosa Semíramis, alimentada por los pájaros con la leche y el queso que robaban a un pastor (2007: 288–289). También ocupa un sitio en el “Pavillon de Justice” uno de los tres que se encuentra en el “Jardin”, donde se reúnen las damas que han ejercido justicia. Semíramis merece su lugar por haber gobernado juiciosamente a los asirios a los que dictó sabias leyes. Du Pré da voz a Semíramis que cuenta cómo, identificándose en todo con el sexo viril al tomar la personalidad de su hijo, sometió a Babilonia cuando se rebeló contra ella y la castigó sutilmente, dictando después “loix salutaires / dans la cité, concernans la police”. Por todo ello, autor no encuentra razones para pervertir “l’ordre decent” y no elogiar a esta dama por las virtudes que la adornan (2007: 333–334).

La criminal lujuriosa de Drusac

Se podría decir que Drusac ha vertido toda su virulencia en la figura de Semíramis, pues hace recaer en ella todas las maldades sin reconocer ni una sola de sus cualidades; lo que otros escritores han considerado virtudes de la reina, el las convierte en deméritos o las tergiversa. Semíramis peca de orgullosa y

soberbia debido a que, después de la muerte de su marido, quiso emular su gloria y sobrepasarla, para lo que, vestida con sus prendas, se hizo pasar por un hombre, haciendo la guerra y sembrando discordia por todas partes, hasta que su hijo tuvo edad de gobernar y libró al pueblo de su tiranía (2017: 671).¹⁴ También engrosa la lista de las mujeres lujuriosas, la coloca entre las “paillardes incestueuses” por sus relaciones con su hijo Nino y por promulgar una orden para que no fuera delito el incesto en cualquiera de sus formas (2017: 723).¹⁵ Sólo le faltaba el título de homicida que Drusac le otorga también por haber puesto en prisión y posteriormente haber ordenado asesinar a su marido para usurpar el trono real (2017: 733), además la culpa de la muerte de su madre, Decerto, que se suicida al conocer los crímenes de su hija (2017: 751).¹⁶

La guerrera sospechosa de Bouchet

En la primera mención a Semíramis en *Le jugement* se la cita junto con otras mujeres que hicieron la guerra, ligándola a su marido y reconociendo su bravura, que queda ensombrecida por una alusión a su vida depravada: “Vaillante fut: mais le feu de Venus / À deshonneur en fin ses faits épouse” (2006: 228). Más tarde, después de haber pasado revista a los epitafios de las “dames Hebraïques”, el *Traverseur* descubre los de las mujeres “Ethniques”, siendo el primero de ellos el de la reina Semíramis. En el epigrama, donde Semíramis se expresa en primera persona, introduce una explícita y voluntaria masculinización de la heroína, que dice haber ocultado su condición femenina adoptando vestimentas masculinas por acomodarse mejor a su espíritu guerrero (2006: 255).

La sin par entre los hombres de Billon

Semíramis se encuentra en el primer bastión, entre las damas instruidas por Palas. En su biografía (155: 44–45), Billon refiere que gobernó trescientos dos años después del Diluvio. Sometió a Etiopía e impuso su escudo de armas e insignias, con el motivo de una paloma,¹⁷ bajo el que combatió a Estaurobate.

14 Las fuentes citadas son Pablo Orosio, Diodoro y Justino.

15 Drusac cita como fuentes a Justino y a Boccaccio.

16 Cita como fuente a Lodovicus Caelius Rhodiginus (1469–1525), *Lectionum antiquarum* (libros 30, 23 y 5)

17 Aquí Billon señala que su fuente es Jeremías (Hiéremye)

Entre sus hechos heroicos Billon destaca la recuperación de la ciudad de Babilonia¹⁸ y compara a Semíramis con el rey de Francia en la batalla de Landrecy y con el Condestable Montmorency cuando fue a apagar la rebelión de Burdeos en los primeros años del reinado del rey Enrique. Subraya que liberó la ciudad “vaillament (& non sans combat, dont elle fut forcée)”, por lo que añade a su figura un aspecto pacificador. Para dar autoridad y testimonio de veracidad, Billon cita al “tresantique Berose de Caldée” que escribió en favor de esta dama que en su tiempo excedió “tous les mortelz en Gestes martiaux, en Triumphes, en Victoires et en Richesses: Et de plus, qu’il ny avoit Homme a elle comparable”. También la emplaza en la Torre, donde moran las mujeres inventoras y letradas. En este caso, su puesto lo ocupa por ser la primera mujer que hizo uso de los navíos, urcas y carracas (1555: 22). Es esta la única vez en nuestro corpus que se alude a tal episodio en la biografía de Semíramis para dar prueba de su inteligencia e inventiva.

La ingeniosa de Marconville

Marconville hace un pobre retrato de la reina. Celebra el ingenio de Semíramis para burlarse de la desmesurada avaricia de los hombres y para ello recurrir a la célebre anécdota de la inscripción de su tumba y la apertura de la misma por el rey Darío. Y en cuanto a su bravura, la pone en inferioridad con respecto a las proezas de Juana de Arco (2000: 76). Sin embargo, más tarde la incluye entre las mujeres de fuerza sobrehumana que lucharon viril y valientemente contra poderosos ejércitos (2000: 128).

4 Conclusión

Hemos visto que los autores de nuestro corpus se hacen eco de la tradición medieval y recuperan la figura de Semíramis para hacer de ella un modelo que recoge las virtudes que deben ser propias de una soberana o encarnan, a través de una selección de rasgos de su biografía legendaria, aquellos que consideran más reprobables de la condición femenina. Este es el caso de Dufour y Drusac, que la convierten en una figura abyecta, enfatizando su leyenda de mujer lujuriosa e incestuosa, e incluso criminal. Otros autores, que se declaran abiertamente defensores del honor y la dignidad femenina, hacen un retrato positivo de la reina

¹⁸ Su fuente es Justino, según señala

de los asirios pero atribuyendo su valor y sus conquistas a una masculinización del personaje y dejando caer sobre ella la sospecha de una vida depravada. Du Pré trasluce una especial fascinación por el personaje, del que muestra todas las facetas de su biografía, lo engrandece, y aunque resalta su virilidad, celebra sus cualidades de buena gobernanta y legisladora y suaviza su espíritu belicoso, quizá para evocar en ella el papel pacificador que jugó su admirada Luisa de Saboya, elogiada también por Bouchet, a quien en parte se debe la firma del Tratado de Paz de Cambrai, también llamado de Paz de las Damas (1529). Billon hace también un retrato positivo de la guerrera Semíramis, cuyo valor nunca fue superado por ningún hombre. Además, admira su inteligencia y su inventiva, aspecto que es el único en señalar. No obstante, será Le Franc, el más antiguo de los autores de nuestro corpus, quien haga el retrato más elogioso y feminizado de Semíramis. La rehabilitación de la dignidad femenina emprendida por Le Franc pasa inevitablemente por una nueva concepción de las relaciones entre los hombres y las mujeres y la posición de estas dentro del matrimonio. Llama la atención que esta nueva perspectiva venga de la mano de un clérigo joven que destaca por su amplitud de miras, su espíritu independiente y sus extensos conocimientos. Guiado por la razón, apuesta por una concepción del amor y del matrimonio que sea fuente de felicidad para ambos cónyuges y no prisión para la mujer, a la que “*costume et education / les abolist, rompt et esmye*” (Libro II 1999: 66) y para las que reivindica también un papel en el espacio público. La Semíramis de Le Franc simboliza todos los valores dignos de una princesa, de la sabia gobernante que supo mantener su reino en paz, quizás los que ve representados en las nobles damas de la corte de Borgoña, a las que seguramente quiera agradar para obtener sus favores, convirtiéndose en su “*champion*” intelectual.

En definitiva, los catálogos colectivos que hemos analizado muestran una Semíramis de dos caras: la de la heroína capaz de todas las proezas, de la conquistadora de países remotos, de la reina que sabe gobernar mejor que un hombre, de la arquitecta constructora de una ciudad utópica, pero también la de la mujer diabólica, regicida, lasciva, incestuosa, cruel, ambiciosa, la antimodelo de la mujer virtuosa, que acumula todos los vicios que la sociedad patriarcal atribuye al género femenino. En general, para la mayoría de los autores, su legitimación viene dada, no tanto por su condición femenina, sino por su excepcionalidad, al hacer de ella una mujer más viril que los propios hombres, dotada de virtudes masculinas que no corresponden a su sexo. Por el mismo motivo se reprueba su comportamiento sexual y se niega su maternidad, impensable en una mujer que ha abandonado el espacio doméstico que le correspondía.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Billon, François de. 1555. *Le fort inexpugnable de l'honneur du sexe féminin*. Paris, Jan d'Allyer.
- Bouchet, Jean. 2006. *Le jugement poétique de l'honneur féminin* [1538]. Ed. Adrian Armstrong. Paris: Honoré Champion.
- Champier, Symphorien. 2007. *La nef des dames vertueuses* [1503]. Ed. Judy Kem. Paris: Honoré Champion.
- De Pizan, Christine. 1986. *La Cité des Dames*. Trad., introd. Éric Hicks y Thérèse Moreau. Paris: Stock.
- Du Pré, Jehan. 2007. *Le Palais des nobles Dames* [1534]. Ed. Brenda Dunn-Lardeau, Paris: Honoré Champion.
- Du Pont, Gratien. 2017. *Les Controverses des Sexes Masculin et Féminin* [1534]. Ed. Céline Marcy. Paris: Classiques Garnier, "Textes de la Renaissance" 204.
- Dufour, Antoine (1970), *Les vies de femmes célèbres* [1504]. Ed. G. Jeanneau. Paris: Droz.
- Le Franc, Martin. 1999. *Le Champion des dames* [1441–1442]. Ed. Robert Deschaux, 5 vols. Paris: Honoré Champion.
- Lesnauderie, Pierre. 1523. *La louenge de mariage et Recueil des hystoires des bonnes, vertueuses et illustres femmes*. Paris: François Regnault.
- Marconville, Jean de. 2000. *De la bonté et mauvaistié des femmes* [1563]. Ed. Richard A. Carr. Paris: Honoré Champion.

Fuentes secundarias

- Álvarez Jurado, Manuela. 2001. Didactismo y erudición femenina en el Renacimiento francés. *Alfinge. Revista de Filología* 13(13). 7–24.
- Amiot, Justine. 2013. Le *De plurimis claris selectisque mulieribus* de Jacopo Filippo Foresti : un maillon méconnu de la réception du *De mulieribus claris* de Boccace et du genre des vies de femmes célèbres. *Anabases* 18. 33–45.
- Armstrong, Adrian. 2003. Les femmes et la violence dans *Le Jugement Poétique de l'honneur féminin* (1538). En Jennifer Britnell y Nathalie Dauvois (dirs.). *Jean Bouchet: Traverseur des voies périlleuses (1476–1557)*, 209–228. Paris: Classiques Garnier.
- Breitenstein, Renée-Claude. 2008. *La rhétorique encomiastique dans les éloges collectifs de femmes imprimés de la première Renaissance française (1493–1555)*. Thèse de doctorat. Montréal: Université McGill.
- Breitenstein, Renée-Claude. 2011. Traduction, transferts culturels et construction des publics dans deux éloges collectifs de femmes de la première moitié du XVI^e siècle. *Études françaises* 47(3). 91–107.
- Breitenstein, Renée-Claude. 2016. Tensions fécondes dans la construction de publics féminins à l'aube de la Renaissance française: les exemples de *La Nef des dames vertueuses* de Symphorien Champier et de *La Louenge de mariage et recueil des hystoires des bonnes, vertueuses et illustres femmes* de Pierre de Lesnauderie. En Cynthia J. Brown y Anne-

- Marie Legaré (dirs.). *Les femmes, la culture et les arts en Europe entre Moyen Âge et Renaissance*, 241–257. Turnhout: Brepols.
- Breitenstein, Renée-Claude. 2016b. Représentations de la guerre dans les éloges collectifs de femmes du XVI^e siècle. *Tangence* 111. 29–50.
- Breitenstein, Renée-Claude. 2018. Célébrer les femmes entre éloge et défense : stratégies d'accréditation dans trois éloges collectifs de femmes imprimés au tournant des XV^e et XVI^e siècles. *Exercices de rhétorique* 11 [En ligne]. <https://doi.org/10.4000/rhetorique.633>.
- Brown, Cynthia J. 2011. Dédicaces à Anne de Bretagne: éloges d'une reine. *Études françaises* 47(3). 29–54.
- Clavier, Tatiana. 2016. *La construction des identités de genre à la Renaissance à travers les discours didactiques, édifiants et polémiques imprimés à la Renaissance (1483–1594)*. Thèse de doctorat. Lyon: Université de Lyon.
- Clavier, Tatiana. 2018. Modalités de diffusion et rhétoriques des discours misogynes et misogames imprimés à la Renaissance. *GLAD!* 4 [En ligne]. <https://doi.org/10.4000/glad.934>.
- Coderch, Marion. 2011. “Escapando de la molicie mujeril”: virtudes femeninas y atributos de género en los tratados de defensa de las mujeres (siglos XIV y XV). En Cristina Segura Graiño (coord.), *La Querrela de las Mujeres III. La Querrela de las Mujeres antecedente de la polémica feminista*, 75–90. Madrid: Al-Mudayna.
- David-Chapy, Aubrée. 2016. *Anne de France, Louise de Savoie, inventions d'un pouvoir au féminin*. Paris: Classiques Garnier.
- David-Chapy, Aubrée. 2017. Deux princesses engagées pour le roi et la couronne: Anne de France y Louise de Savoie. En Nicolas Le Roux y Martin Wrede (dirs.). *Noblesse oblige. Identités et engagements aristocratiques à l'époque moderne*, 137–150. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Dunn-Lardeau, Brenda. 2011. Les xylographies du *Palais des nobles Dames* (Lyon, 1534): un renfort pour “la querelle des honnestes femmes”. *Études françaises* 47(3). 71–90.
- Jodogne, Pierre. 1977. C.R. Dufour, Antoine: *Les vies des femmes célèbres*. *Revue belge de philologie et d'histoire* 55(2). 547–550.
- Marcy, Céline. 2007. Note d'autorité et trésor d'invention dans *Les Controverses des sexes masculin et féminin* de Gratiens du Pont. *Littératures Classiques* 64. 53–73
- Pérouse, Gabriel-André. 2000. Jean de Marconville, *De la bonté et mauveté des femmes* éd. critique établie et annotée par Richard A. Carr. *Bulletin de l'Association d'étude sur l'humanisme, la réforme et la renaissance* 51–52. 295–296.
- Renck, Anneliese Pollock. 2015. Les Vies des Femmes Célèbres: Antoine Dufour, Jean Pichore, and a Manuscript's Debt to an Italian Printed Book. *Journal of the Early Book Society for the study of manuscripts and printing history* 18. 158–180.
- Serrano, Florence. 2009. *Le triumphe des dames* traduit par Fernand de Lucène et les *Cent Nouvelles nouvelles* au cœur de la Querelle des Femmes bourguignonne. *Réforme, Humanisme, Renaissance* 69(1). 55–71.
- Shannon, Kathleen. 2018. *Analyse de l'Epistola incitativa ad vitam contemplativam activamque fugiendam de Pierre de Lesnauderie*. Mémoire présenté comme exigence partielle de la Maîtrise en Histoire. Québec: Université du Québec.

